



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**El “espíritu de la época” en el Servicio Social.
Crecimiento de la teoría crítica en el desarrollo profesional
uruguayo.**

Paula Cabrera Farías
Tutor: Alejandro Mariatti

**Montevideo, Uruguay
2023**

A dos mujeres inmensas, gracias por enseñarme sobre el apoyo y el amor incondicional.

Resumen

Esta monografía tiene como objeto comprender las diferentes formas y particularidades del recorrido histórico del Trabajo Social. Caracterizar el proceso que ha conducido a adquirir, cada vez más, un enfoque crítico e influido por la tradición marxista. Se abordan y analizan los principales rasgos socio históricos de la década del 60 que llevaron a la profesión a la auto-crítica y la re-definición, abriendo el debate de su futuro académico, profesional e intelectual.

El documento plantea las principales características del contexto histórico, social y político que conducen a fuertes debates, movilizaciones y luchas colectivas a nivel nacional y regional a partir de la década de los sesenta, la irrupción de la dictadura cívico militar en el país, y el proceso de redemocratización.

Palabras claves: Historia del Trabajo Social, Reconceptualización, Teoría Crítica.

ÍNDICE

Introducción.....	5
Aspectos Metodológicos.....	7
CAPÍTULO I.....	8
Configuraciones históricas en el Uruguay de la segunda década del siglo XX.....	8
El Uruguay de la segunda posguerra. Prosperidad y crisis.....	8
Neobatllismo.....	9
El “bienestar” en caída.....	11
Nuevas orientaciones políticas. Aspectos nacionales e internacionales.....	12
Repercusiones internacionales en el país.....	13
Polarización del conflicto.....	14
Clima de urgencia de cambio. Época de los Movimientos.....	15
Movimiento Estudiantil.....	15
CAPÍTULO II.....	18
El proceso de renovación profesional, como refracción del Servicio Social tradicional.	
“Pensarse para refundarse”.....	20
Reconceptualización a nivel regional.....	21
Expresión latinoamericana y sentimiento anti imperialista.....	23
Movimiento de Reconceptualización a nivel nacional.....	27
La reconceptualización y la formación académica.....	29
CAPÍTULO III.....	32
El “despertar crítico” de la profesión. Perspectivas y dilemas de la renovación profesional del Servicio Social.....	32
Vinculación con las Ciencias Sociales.....	34
La implicación de la teoría crítica en este despertar.....	35
Servicio Social uruguayo y su relación con la teoría crítica.....	38
Reflexiones Finales.....	41
BIBLIOGRAFÍA.....	47

Introducción

El presente documento corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de la República. Tiene por finalidad analizar el recorrido histórico del Servicio Social durante momentos de efervescencia social, polarización de los conflictos sociales y políticos que influyeron en la profesión, probando sus bases teóricas y legitimidad durante la década de los 60, para poder conectar fenómenos, características y particularidades de la época con la génesis y el desarrollo de la teoría crítica en el Servicio Social. Tomamos en cuenta desde mediados del siglo XX, hasta la irrupción de las dictaduras cívico-militares en el cono sur, detallando brevemente lo ocurrido con posterioridad en el campo de la práctica profesional.

La presente monografía se divide en tres capítulos, donde se recorre y analiza diversos sucesos históricos, comprendiendo el marco internacional, regional y nacional que coadyuvaron en uno de los momentos más destacados en la historia y desarrollo de la profesión: el proceso de renovación profesional, y dentro de él, el Movimiento de Reconceptualización.

El primero de ellos, destaca las particularidades de la historiografía uruguaya a partir de mediados de los años 50, en términos generales, se presenta la situación del país ante el embate económico del cambio en el marco internacional, la reestructuración de las relaciones internacionales y la modificación de las fuerzas políticas en el país. En el capítulo segundo, se propone detenerse sobre el fenómeno del proceso de renovación profesional que transita el Servicio Social, detallando el Movimiento de Reconceptualización y su impronta latinoamericana, así como las particularidades que adquirió el movimiento en Uruguay. Por último, en el capítulo número tres, se establece cómo fue la incipiente instalación de las bases más críticas en la profesión, cómo el cuerpo profesional empieza a incorporar las bases marxistas y la relación hasta nuestros días con la tradición crítica.

Lo que motiva a realizar esta investigación proviene de que, si bien las producciones académicas de la profesión se encuentran en las posturas más críticas de los modelos imperantes y del capitalismo, son escasos los autores y autoras que traen a colación de qué manera se adquirió y vigorizó esta corriente crítica de tradición marxista que llevó, entre otras cosas, a establecer los parámetros de formación y ejercicio profesional. Entendiendo los fenómenos globales y vinculándose con la realidad concreta de la profesión. Estudiar la historia de la profesión siempre ha sido colocada como algo necesario, y puede ser

considerada una de las demandas hacia ella, en el sentido de que, está determinada y condicionada por las particularidades históricas y sociales, de tal forma, los cambios de la sociedad involucran también cambios en la profesión, en el colectivo profesional. Si bien son varias las obras de autores y autoras que tratan la historia de la profesión, siempre es necesaria la retrospectiva para reconstruirla, analizarla y problematizarla. Esta postura de los trabajadores sociales, de analizar y problematizar corresponde a que tiene adquirida una actitud crítica hacia su desempeño profesional, pero esto no ha sido siempre así, en el presente trabajo, nos proponemos a reconstruir parte de la historia de la década de los 60 para analizar y comprender, a partir de ciertas categorías, cómo fue posible y bajo qué condiciones la profesión pudo comenzar a formarse y pensar desde las posturas más críticas, lo que le permite hoy, tener una apropiación de la totalidad, historicidad, analizar e investigar, así como también, sentar las bases de su formación profesional.

La adopción de una postura crítica, implica una mirada como totalidad, que recupera el conflicto de base como corolario del capitalismo y de donde emerge la llamada cuestión social, entendiendo a partir de un contexto global el lugar donde se desarrolla el quehacer profesional, teniendo en cuenta las diferentes transformaciones económicas, sociales y políticas que desafiaron al trabajo social. Es necesario el establecimiento de estrategias que puedan dar frente a la situación. Siguiendo la línea de análisis de Netto (2003) la cuestión social es un fenómeno que nace en Europa occidental como consecuencia del capitalismo industrial, alrededor del año 1830 para designar el fenómeno del pauperismo, es decir, un crecimiento desmesurado de desigualdad y pobreza, nunca antes visto.

La cuestión social está atravesada por la contradicción entre capital/trabajo, según el autor, “o desenvolvimento capitalista produz, compulsoriamente, a «questão social»”, y no se trata solamente de una secuela o algo transitorio, al contrario, “sua existência e suas manifestações são indissociáveis da dinâmica específica do capital tornado potência social dominante. A “questão social” é constitutiva do capitalismo” (Netto, 2003, p. 45).

Continuamos pensando, hablando y tratando las expresiones o manifestaciones de la “cuestión social”, ello supone un gran movimiento, el hecho de poner en cuestión el orden social, de problematizar y desnaturalizar, según Bentura (2013, p. 269) “hablar de cuestión social supone referirse al momento en que lo social se torna una entidad pasible de ser pensada, lo cual, en definitiva, significa la posibilidad de desnaturalización de la sociedad o, en otras palabras, que la sociedad pueda ser vista como algo distinto de la naturaleza”.

Aspectos Metodológicos

Teniendo en cuenta las características del tema de estudio aquí tratado, se plantea un trabajo monográfico de corte cualitativo. Se procederá a un análisis histórico, intentando recuperar los principales rasgos que caracterizan los fenómenos aquí estudiados. A través de la búsqueda y análisis de fuentes bibliográficas que permitan la reconstrucción histórica del período de estudio, entre los autores y autoras se destacan: José Paulo Netto (1992, 1997, 2001), Luis Acosta (2005, 2016), Jose Pablo Bentura (1997, 1998, 1999, 2013, 2021), Marilda Iamamoto (1992) y Elizabeth Ortega (2008, 2011).

El objetivo general se propone analizar los aspectos relevantes del contexto nacional y regional y su vínculo con los cambios al interior del ejercicio profesional del Servicio Social.

Se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Realizar un recorrido histórico vinculando los sucesos significativos a nivel nacional y latinoamericano con el fenómeno del proceso de Reconceptualización.
- Establecer los vínculos de los procesos conceptuales típicos del contexto socio histórico de la década de los 60 con los cambios en los debates dentro de la profesión o del colectivo profesional.
- Caracterizar para comprender los principales rasgos que adquiere en la profesión una posible influencia desde la teoría crítica.

Las fuentes bibliográficas serán principalmente tesis doctorales de los autores y autoras nombrados, así como otros libros, publicaciones y artículos de revistas. Se incluyen también en el análisis, fuentes documentales de la época durante la Reconceptualización, en el entendido de que conforman un acervo muy valioso de la época, que nos brindará específicamente categorías para la investigación.

CAPÍTULO I

Configuraciones históricas en el Uruguay de la segunda década del siglo XX.

El Uruguay de la segunda posguerra. Prosperidad y crisis.

Este apartado tiene como objetivo abordar los procesos socio históricos que se desarrollan durante el período posterior a 1945 hasta la década de los 70. En particular, el recorrido tiene la pretensión de exponer cómo éstos confluyen, pasando de la convicción de la excepcionalidad y prosperidad a un escenario de crisis, de gran agitación social, que pone en jaque el modelo sustitutivo de importaciones, la legitimidad del Estado interventor-benefactor, el sistema político uruguayo, los partidos políticos, se centran en las crecientes contradicciones en la conciencia del sistema político, como en el conjunto de problemas económicos y financieros sin resolver.

Ya en la década de los 30, como consecuencia del fuerte impacto de la Gran Depresión (1929) en la economía uruguaya, las orientaciones generales de las políticas tienen modificaciones encaminadas a una fuerte intervención estatal en la actividad económica. Esta orientación ya estaba marcada por la tendencia intervencionista del Estado en la economía. A grandes rasgos, este suele ser denominado como el período de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Oddone (2009), quien nos proporciona una mirada económica del período, identifica esta etapa entre 1931 y 1973 orientado al establecimiento de la economía en el mercado interno, distinguiendo dos etapas: la etapa fácil (1931-1954) y la estanflación (1955-1973).

El autor expone que, el gobierno de esta época materializa el rol regulador a través de la intervención en el mercado de cambios, el contralor del comercio exterior, y al final del período, con una importante regulación en la materia laboral y de precios, especialmente salarial.

En términos exclusivamente económicos podemos decir que, durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la economía del país contempla un período excepcional en términos de crecimiento, y el sector que protagonizó este crecimiento fue la industria manufacturera (Oddone, 2009).

Esta notoriedad en materia económica, según Ruiz (2008), implicó lo que algunos autores han denominado como “edad de oro”, “etapa de crecimiento acelerado”, el “Uruguay feliz”,

así como también, la popularización de expresiones como “las vacas gordas” o “como el Uruguay no hay”, es importante señalar que la autora plantea que no se puede aceptar ninguna de estas expresiones sin un análisis crítico.

Lo cierto es que, estas expresiones estaban sustentadas en diversos hechos que asistían una gran parte de los uruguayos, como el nivel de vida en ascenso, una gran confianza en el país, así como en el futuro, existía una gran convicción de la posibilidad de construir una democracia perfecta y alcanzar niveles de vida comparables con los europeos (Ruiz, 2008). La autora sostiene que este modelo permitió la concepción de que sería uno de los factores que igualaría “democracia, progreso, justicia social y orden bajo la protección del dirigismo del Estado”. Así se presumía la búsqueda del bienestar de la sociedad y la extensión de las capas medias.

La segunda posguerra es un período histórico en el que convergen las contradicciones propias de lo que fue el enfrentamiento, pero también, cierta ilusión por la salida del conflicto bélico, la implantación de modelos de bienestar –especialmente en Europa– y la posición privilegiada de Estados Unidos en la salida de la guerra y una marcada aspiración a convertirse en la potencia mundial con mayor influencia (Ortega, 2011, p. 65).

Como se detallará, estas presunciones estaban nubladas por una coyuntura internacional que le era favorable al país. Y si algo tiene de claro la historia uruguaya ha sido la marcada dependencia de su economía, por ende, ¿qué tipo de Estado de “Bienestar” puede construirse bajo esos términos? Difícilmente puede marcarse con determinación un futuro favorable y de felicidad bajo la dependencia, típica de los países latinoamericanos, históricamente explotados. Como menciona Ruiz, la historia ha probado que deseos y realidades no siempre coinciden.

Neobatllismo

El período político denominado “neobatllismo”, así como el modelo de crecimiento basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) pensado como “*crecimiento hacia adentro*”, son claves para comprender el período histórico aquí analizado. Su programa promovía la democracia, libertad, progreso, todo a partir de un Estado de Bienestar y asistencial, con un fuerte foco en el desarrollo industrial.

El neobatllismo se particulariza por un conjunto de características sociales, políticas, económicas e ideológicas que se pueden identificar en el período comprendido entre 1946 y 1958. Dentro de este proceso histórico nacional se destaca el rol que el Estado despliega a favor de la implementación de un proyecto de país que rescata la “tradicón reformista”¹, con grandes metas en materia del desarrollo económico y social.

El prefijo *neo* nos remite a un importante antecedente en la historia uruguaya, el “primer batllismo” o “batllismo temprano”, podemos ubicarlo entre los años 1903-1916, con las ideas y los impulsos reformistas propiciados por José Batlle y Ordóñez. El establecimiento del proyecto político del batllismo temprano en las primeras décadas del siglo XX marca la reconfiguración y conformación estatal, que significó la búsqueda por implementar una política de anticipación con relación a los problemas sociales, la denominada “*cuestión social*”, siendo el Estado el árbitro de estos conflictos sociales incipientes de la formación social (Acosta, 2005, pp.51-53). Formación social que también cuenta con un trasfondo de cambios en lo respectivo a una creciente consolidación del modelo capitalista, de diversificación de fuerzas productivas, y de la participación en el mercado mundial capitalista. Este nuevo modelo económico incorpora también una nueva forma de vida pautada en él, como manera de sostener y permitir su desarrollo, que se develan en las transformaciones experimentadas por la sociedad uruguaya. Su plan político, entrañó medidas y propuestas de un carácter más o menos radical, que evidentemente implicó resistencias y miedos por parte del resto del elenco político y de algunos sectores de la sociedad.

En este sentido, el neobatllismo es comprendido como el retorno de un proyecto político, puesto en marcha años atrás, con un gran legado de sus impulsos y reformas a lo largo del siglo XX, marcando ciertas continuidades con el primer batllismo. Profundizan con la tendencia de la política dirigista del Estado, llevan adelante una batería de iniciativas que entienden necesarias para el desarrollo del país, bajo las consignas de subsidios, protecciones, amparos, direcciones del Estado.

Asimismo, no podemos dejar de lado que estos proyectos se dan en dos coyunturas bien distintas, el neobatllismo se desarrolló en un marco internacional diferente, además de la segunda posguerra, la reorganización y reconstrucción de la economía mundial, debemos

¹ El término reformista aquí refiere a la expresión utilizada por los historiadores Barrán y Nahum (1981), referente al *reformismo batllista*. Los autores utilizan el término reformismo para aludir al proceso que implicó una serie de cambios progresivos en los modelos imperantes, en los aspectos económicos, sociales, políticos, culturales y mentales, de corte más o menos radical que experimentó la sociedad uruguaya al inicio del siglo XX. Estas modificaciones experimentadas por la sociedad no implicaron revoluciones ni el recurso de la violencia (Barrán y Nahum, 1981).

señalar el auge de la Guerra Fría (1947-1991), que suponía la división del mundo en dos grandes bloques ideológicos, una bipolaridad ideológica que hacía eco en la vida social y en las internas de los partidos políticos. Como será señalado, la inclinación a la esfera estadounidense estuvo acompañada con un profundo anticomunismo y conservadurismo social.

A nivel nacional, también se deben destacar ciertas particularidades respecto al batllismo temprano, como los movimientos que han de desarrollarse e imponerse en nuestro país. La aparición de sujetos sociales y políticos de suma relevancia, la nueva clase trabajadora que surge y se gesta por los incentivos a la industria nacional.

El “bienestar” en caída

La experiencia de la primera etapa demuestra la mejora en las condiciones de vida de algunos sectores asalariados, acompañado de una creciente organización sindical. Pese a ello, causas internas y externas confluyen para cambiar la situación favorable que transitaba la economía y sociedad uruguaya, el modelo comienza a hacer notar signos de deterioro y de las falencias que ya arrastraba. Es importante recordar que nos encontramos en la etapa de la estanflación a partir de 1955 ya mencionada.

Siguiendo a Caetano (2015), lo más relevante en ese entonces fue el cambio en las condiciones externas, que ponían en reparo el sustento del modelo sustitutivo de importaciones que se venía desarrollando desde décadas anteriores. Los pilares del modelo ISI comenzaron a caerse. Los grandes cambios externos, de los cuales la economía uruguaya era directamente dependiente, como los mercados capitalistas, la demanda internacional de los productos, los precios internacionales, dejaron de ser favorables para el país, acompañado por un estancamiento del sector agro (sector del cual dependía el desarrollo del modelo), demostró las grietas que el modelo de desarrollo tenía, implicando un freno y estancamiento de la economía uruguaya.

El “fracaso” del modelo ISI tiene como principales factores el mercado interno sin horizontes, una fuerte concentración industrial, un fuerte proteccionismo, el modelo dependía demasiado del Estado, además no logró superar la primera etapa: el desarrollo de bienes de consumo no duradero, por ende, no se logra la innovación tecnológica ni la industrialización de bienes intermedios (Oddone, 2009).

Los desequilibrios comienzan a ser notorios y a impactar fuertemente en la sociedad. El colapso de la industrialización determinó un clima de descontento social que iba en aumento. El nuevo impulso reformista en las políticas públicas que se había instaurado décadas anteriores, alineado con las concepciones de la matriz batllista y la ampliación de las funciones del Estado, como una red de empresas y burocracias, se veía derrotado. El “país modelo”, la “sociedad hiperintegrada”, la sociedad “amortiguadora” se hacía trizas.

La aguda agitación social de diversos sectores llevó a enfrentar o presionar directamente al gobierno. Los sectores laborales, que venían gestando un fuerte papel social y político, estuvieron al frente de intensos conflictos, con huelgas sectoriales, paros generales con repercusión a nivel nacional.

Hacia el año 1958, final del gobierno colorado, Montevideo fue testigo de numerosas manifestaciones y movilizaciones, de sectores sindicales y estudiantiles que, aprovechando la coyuntura electoral del año exigían la aprobación de diversas leyes, pese a sus aprobaciones, no le fue suficiente al gobierno para permanecer, es así que, las elecciones de 1958 dieron lugar al primer cambio de partido político en el gobierno luego de casi cien años de predominio. Como será expuesto, veremos la importancia del movimiento obrero que unido al movimiento estudiantil llevaron adelante fuertes manifestaciones y reclamos, dirigiendo importantes luchas sociales. Se concluye así el final del estado de “excepcionalidad” uruguaya, que colocaba al país como una excepción en la región latinoamericana, sin embargo, su situación de crisis generalizada tampoco era una excepción en el continente.

Nuevas orientaciones políticas. Aspectos nacionales e internacionales

Ya casi entrando a la década de los 60, destacaremos dos acontecimientos relevantes. A nivel nacional, la llegada del Partido Nacional al gobierno que, con un astuto movimiento de las fuerzas opositoras a través de una alianza para capitalizar el descontento y generar el cambio en la correlación de fuerzas (D’Elía, 1984, p.85), lleva a los blancos al gobierno a partir de la alianza del sector herrerista con la Liga Federal de Acción Ruralista. Por otro lado, a nivel internacional, la revolución de Fidel Castro en Cuba (1959) (Ruiz, 2009).

En resumidas cuentas, el primer gobierno blanco llevó a cabo medidas completamente opuestas a lo que se estaba desarrollando en el país. Es así como comienza gradualmente un proceso de conducción hacia el liberalismo económico y la desmantelación del modelo proteccionista-interventor.

Entre otras medidas de corte liberal que el nuevo gobierno desarrollaba, la sanción de la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria tenía como objetivo ser la solución esperada para el enfrentamiento de la crisis, esta pone fin al sistema de contralor de importaciones y exportaciones, eliminando el “cambio múltiple”, estableció un único cambio en función del “libre juego de la oferta y demanda”. El desenlace no fue el esperado, sino que generó un aumento del proceso inflacionario, la devaluación del peso uruguayo, bajas de salarios reales, aumento del costo de vida, con ello, una vez más, el descontento social –y en especial de los sectores asalariados– iba en aumento.

Los nuevos cambios introducidos por el gobierno nacionalista, que significaban el intento de promover la liberalización de la economía, desencadenaron en el primer acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en 1961 se firma la primera carta intención del país para recibir un préstamo del organismo internacional, este acuerdo implicó la asistencia financiera y la habilitación para obtener el apoyo de otros mecanismos internacionales.

Repercusiones internacionales en el país

La legitimidad de un Estado interventor, así como del sistema político para hacerle frente a la aguda crisis que impactaba al país iba en detrimento. La idea de excepcionalidad uruguaya que parecía afirmarse años atrás se había dado por terminada, del mismo modo que la mitificación del “Uruguay feliz”, de tradición democrática y de respeto a los derechos y libertades.

Ruiz señala las diferentes medidas en materia de política internacional que tendieron a alinear al país en una política de hostilidad a Cuba. El dilema que se había planteado a partir de la guerra fría sobre la actitud que debía tomarse ante la Revolución Cubana. Debemos comprender que nos insertamos también en un contexto más amplio: el proyecto continental de aislar toda posible influencia comunista, y evitar otras revoluciones. Hay una profundización de la influencia norteamericana en el continente, quien buscaba restablecer su legitimidad e influencia.

Acontecimientos que representan la actitud del gobierno uruguayo en materia de asuntos exteriores:

-Uruguay es sede de la reunión donde se organizó la Alianza para el Progreso² en 1961.

-Se declara al primer secretario de la embajada de la URSS y al embajador cubano en Uruguay personas no gratas.

-Apoyo a la decisión de expulsar a Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962.

El pretexto de esta campaña anticomunista se encontraba en la creciente agitación y movilización social, había ocurrido un viraje hacia la izquierda de varios grupos “terceristas”, como por ejemplo la Federación de Estudiantes Universitarios Uruguayos (FEUU). En el mismo sentido, había un creciente temor por el sindicalismo uruguayo que pertenecía a sectores de izquierda y que venían tomando fuerza.

Polarización del conflicto

La década de los 60 está marcada por la profundización de la crisis, que también impactó en los procesos simbólicos de la sociedad, de reproducción de sentidos, pues ponía en entredicho muchos de los sustentos que se tenían hasta el momento. Es así como aquellas concepciones de “bienestar” que se tenían por las condiciones económicas propicias, que habían contribuido a la emergencia de la clase obrera y a un nuevo sindicalismo, se percibe ahora la emergencia de una clase obrera como fuerza social, expresándose en huelgas de masas y la formación de nuevos sindicatos. Esta nueva fuerza social fue la que mostró el “otro” Uruguay.

Ambientados en la época de la polarización ideológica de la Guerra Fría, se manifestaba en un clima de hostilidad ante ideas de “cambios” o comunistas. Se da un notorio ascenso del autoritarismo y de la crisis democrática que tendrá su desenlace con el golpe de Estado en 1973.

² Como respuesta a los reclamos de los países sudamericanos que sufren crisis similares a la que afectaba al Uruguay, y tratando de evitar otras revoluciones como en Cuba, se realizó en Punta del Este una Conferencia Interamericana Económica y Social dependiente de la OEA. Se diseñaron allí algunos planes para “sacar” a América Latina de su situación de “subdesarrollo”, desigualdad y pobreza. Se aprobó, la denominada “Alianza para el Progreso” propuesta del recientemente electo presidente de EE.UU. J. F. Kennedy. El plan apuntaba al otorgamiento de apoyo financiero tendiente a movilizar la economía de los países americanos (Ruiz, 2009).

El descreimiento en el aparato político e institucional alimentaba el clima de inestabilidad de la sociedad. La organización y constitución del Movimiento de Libertad Nacional (MLN) a través de la guerrilla armada urbana fue una de las estrategias más radicales que operaba al calor de la reciente victoria de la Revolución Cubana.

Sin dudas la Revolución Cubana tuvo una gran influencia en toda América Latina, en el Uruguay se tradujo en la emergencia de violencia política, la ultraderecha, la izquierda armada, los frentes electorales progresistas y de izquierda, la politización de las Fuerzas Armadas. La Doctrina de Seguridad Nacional fue la materialización de este hecho que fundamentaba la penetración de las instituciones militares en el Estado, de acuerdo a esta doctrina, el ejército debía prepararse para un nuevo tipo de lucha.

En el sector de los trabajadores estaba avanzando hacia un proceso de unificación sindical, que ya se había iniciado a mediados de los años cincuenta a vigor de los nuevos sindicatos. Plantea Porróni (1998) que, entre los años 1964 y 1966, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) pasó de ser un mecanismo de coordinación a ser un organismo unificado, adoptando el programa de “Congreso del Pueblo”, un conjunto de sectores perjudicados por la crisis elaboraron un programa de soluciones.

Clima de urgencia de cambio. Época de los Movimientos

La realidad nacional no era una excepción ni en Latinoamérica ni el mundo, el clima de las movilizaciones y de las perspectivas de necesidad de cambio estaban presentes por doquier. Las décadas de los 60 y 70 son las décadas de grandes movimientos, podemos destacar los movimientos estudiantiles, los movimientos raciales, de derechos civiles, el movimiento feminista (segunda ola).

Por el conjunto de condicionamientos internos y externos, inauguró transformaciones en los actores sociales, quienes comenzaron a actuar como los “profetas” de la crisis y a denunciar las debilidades de los modelos y mecanismos.

Movimiento Estudiantil

Aquí destacaremos en especial, el protagonismo del movimiento estudiantil, como actor con gran influencia en las reivindicaciones por el cambio. Es importante comprender cómo el movimiento estudiantil a partir de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), fundada en 1929, se convierte en un órgano de gran relevancia en lo que

será la lucha social y política, involucrándose en las reivindicaciones, movilizaciones y manifestaciones con repercusión a nivel nacional.

Retomando los procesos socio históricos de la historia uruguaya que venimos exponiendo, es necesario volver al año 1958, año de la derrota del gobierno colorado, de grandes movilizaciones. Simultáneamente a esto se produce la movilización estudiantil que reclamaba la aprobación de la ley Orgánica de la Universidad.

Siguiendo a Acosta (2016, p. 33), el Parlamento aprobó la nueva Ley Orgánica de la Universidad, que establecía su forma de funcionamiento y organización. La ley habría sido elaborada por la universidad, y en ella se encuentran vestigios de los ideales progresistas de la Universidad proyectados en la segunda década del siglo XX, bajo el símbolo del movimiento de la Reforma de Córdoba (1918), que en Uruguay se vio reflejado en la creación del Centro de Estudiantes Ariel. El proceso parlamentario no estuvo exento de presiones, sino que se desarrollaron grandes movilizaciones estudiantiles junto con el movimiento obrero.

También destacar, como fue tratado, que estamos hablando de décadas que están signadas por un contexto internacional, el estallido de guerras, movilizaciones, movimientos de contrarrevolución, bloques ideológicos, tienen su impacto en la realidad nacional, que fomentaron las diferentes posturas ideológicas del movimiento estudiantil.

A su vez, las décadas del 60 y 70 fueron testigo de la consolidación del vínculo entre el movimiento obrero fortalecido, y en camino a unificarse, con la institución universitaria que repensaba sus formas de organización. El año 1958 es uno de los momentos claves para la consigna de *“obreros y estudiantes unidos y adelante”*, que reclamaban la aprobación de una serie de leyes laborales y de la ley orgánica. El vínculo persistió y se extendió a momentos cruciales como el momento de unificación sindical, el Congreso del Pueblo en 1965 y la unificación de la CNT en 1966.

Se destaca el vínculo, por ser dos actores que recobran fuerza y magnitud como agentes que reclaman y reivindican el cambio en un mar de crisis, son esfuerzos colectivos que promovían el conocimiento y proyectos de cambios. Este vínculo se materializó para la oposición como una fuerte amenaza, pues se impulsa bajo el pretexto de lucha contra el comunismo a todo aquel que se opusiera al modelo o que representara el cambio por fuera de los márgenes aceptados.

Organismos tales como la Universidad, los centros de enseñanza secundaria representaban, los sindicatos alineados a ideas de izquierdas, fueron los focos principales de irradiación de estas ideas. Así, todos aquellos esfuerzos colectivos que generaran conocimiento o proyectos de cambio con impronta progresista fueron violentamente reprimidos en el proceso que llevó al golpe de Estado de 1973 (Archivos Generales Udelar, 2020).

CAPÍTULO II

El proceso de renovación profesional, como refracción del Servicio Social tradicional.

La renovación profesional dentro del Servicio Social marca uno de los hitos más importantes en la historia de la profesión. Es concebible pensar en este proceso como un punto de inflexión profesional. Al interior de este proceso, se destaca al Movimiento de Reconceptualización dentro de la agenda profesional de la época.

Lo que aquí se destacará es que, este proceso de renovación, así como el movimiento no puede ser pensado solamente como un acontecimiento propio de la profesión o aislado, lejos de ser algo extraordinario o novedoso de ella, se enmarca en un contexto específico, producido en una coyuntura socio histórica determinada que, articulada con las dinámicas sociales y políticas de la época le da una relevancia y particularidades propias. Se caracteriza por sus ánimos de descontento, crisis, contradicción, decepción con el orden establecido, y, por ende, con una fuerte disposición a la reflexión, cambio, renovación, incluso en sus formas más radicales, como refundación o revolución.

Los sucesos de esta índole son difíciles de datar en fechas o años concretos, pues se tratan de diversas mediaciones y entramados complejos que fueron forjando distintas fuerzas que dieron lugar al proceso de renovación. Sin embargo, según la bibliografía consultada, existe un consenso en que el proceso abarca las décadas de los 60 y 70, luego después, tendrá sus matices durante las últimas décadas del siglo XX. Mientras tanto, el movimiento reconceptualizador, punto de auge en el proceso de renovación profesional, se sitúa su comienzo en el Primer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social ocurrido en Porto Alegre en 1965.

En este sentido, concordamos con Netto (1997) y Bentura (1997), al marcar una diferenciación entre “renovación profesional” y “reconceptualización”. Se entiende al proceso de renovación profesional como algo más amplio, que puede enmarcarse también en un contexto internacional, acompasado por una crisis de legitimación de los Estados de bienestar, crisis en los órdenes establecidos luego de la segunda posguerra, así como las nuevas demandas colocadas en el cuerpo profesional, se puede situar a partir de los años 60. Mientras que, la reconceptualización es un movimiento que tiene una fuerte impronta latinoamericana, con sus particularidades según la realidad/necesidad de la profesión en

cada país. Lo cierto es que, siguiendo a Bentura (1997, p. 33), el movimiento puede ser pensado como “el punto más alto de la reflexión en un momento fundamental y extremadamente fermental de la profesión”, esquemáticamente, renovación en un sentido amplio, abarcador, mientras que la reconceptualización está en su interior, con carácter propio y latinoamericano.

Netto (1997), en el clásico libro de *Dictadura y Servicio Social*, plantea interesantes discusiones sobre el proceso de renovación y reconceptuación. Entiende por renovación al conjunto de características nuevas que el Servicio Social comienza a articular a partir de nuevos arreglos en las tradiciones, el ascenso de nuevas tendencias del pensamiento social contemporáneo, procurando así, constituirse como una institución de naturaleza profesional, que adquiera legitimidad, a través de respuestas a las demandas sociales, así como en su sistematización y validación teórica (p. 131).

Planteando también, que es la primera vez en historia del Servicio Social que la profesión comienza a pensar, reflexionar, reconocer, las tendencias fundamentales que marcaban y movilizaban clases y grupos sociales, y cómo ella estaba implicada en las relaciones sociales. Con claridad, podemos ver en su comienzo, un esfuerzo (por un grupo de profesionales) por examinar la práctica de manera crítica, de pensar de manera diferencial y reflexiva el ejercicio técnico y social que había tenido la profesión hasta el momento.

En este sentido, el autor plantea,

A renovação profissional, (...) foi capaz de sintonizar as (auto) representações do Serviço Social com a pluridimensionalidade dos projetos que permeiam a sociedade (...), constituiu, em si mesma, a contribuição (nem sempre consciente e voluntária, é verdade) *dos assistentes sociais para abrir o caminho ao futuro — de sua profissão e da sociedade* (Netto, 2017, p. 286)

J. P. Netto (1997), esquematiza cuatro aspectos, que a su entender, son decisivos en el proceso de renovación profesional. Estos aspectos sirven a modo de síntesis para comprender, a grandes rasgos, lo que implicó el proceso de renovación profesional.

Ellos son:

- 1) La instauración del pluralismo teórico, ideológico y político en el marco profesional, desplazando la tradición de monolitismo ideal,
- 2) La creciente diferenciación de las concepciones profesionales (naturaleza, funciones, objeto, objetivos y prácticas del Servicio Social)

- 3) La sintonía de la polémica teórico-metodológico profesional con las discusiones en curso en el conjunto de las ciencias sociales, insertando al Servicio Social en la interlocución académica y cultural contemporánea como protagonista que intenta cortar con la subalternidad (intelectual) puesta por funciones meramente ejecutoras.
- 4) La constitución de segmentos de vanguardia, respectivo a la vida académica, en las áreas de investigación (pp. 135-136).

Es importante dejar en claro, que este proceso de renovación profesional no surge de manera endógena, sino que se constatan sucesos de carácter más amplios, mucho tiene que ver la realidad internacional y nacional que veníamos discutiendo en el apartado anterior.

En esta reformulación que enmarca el Servicio Social está fundamentalmente sustentada en las nuevas condiciones y demandas que se le imponen, como producto de transformaciones económicas, políticas, sociales e incluso, culturales, vinculados principalmente con una reorganización del Estado que implican modificaciones en las relaciones sociales (Netto, 1997, p.118).

“Pensarse para refundarse”

A partir de la Reconceptualización es que se puso en la escena profesional la necesidad de reflexionar sobre la práctica profesional que se había desempeñado hasta el momento. Con una apertura a la posibilidad de pensar en la construcción de una identidad profesional autónoma y con una visión latinoamericana. Es decir que a partir de este momento se dispuso a revisar los presupuestos teóricos, metodológicos, operativos y políticos de la profesión en consonancia con las transformaciones macro sociales que se desencadenaron en Latinoamérica.

Según Iamamoto (1992, p. 204) es a partir de la reconceptualización que se “verifica la gestión de una ruptura con las marcas de origen conservadoras de la profesión”, la búsqueda de ruptura es con el denominado “Servicio Social tradicional”, acusado de la reproducción acrítica de prácticas profesionales y sustentos teóricos heterónomos a la profesión. Retrotrae a la idea de que la identidad profesional del Servicio Social se ha ido construyendo, desde su génesis vinculada a la alianza entre Estado, Iglesia y Burguesía, y

es a partir de este proceso que empieza a pensar(se) y reflexionar sobre las propias bases del colectivo profesional. El cuestionamiento y debate referían a poner sobre el escenario las maneras de conceptualizar e intervenir que venía desarrollando la profesión. Estos cuestionamientos abarcan desde la denominación profesional, así como la comprensión de las particularidades de la sociedad capitalista en las sociedades latinoamericanas y el papel que hasta ese momento la profesión venía cumpliendo.

Bentura (1998) es claro al explicarlo, concordando con Lamamoto y Netto, al plantear que es incuestionable que “el Movimiento de Reconceptualización nace, cobra identidad y evoluciona con una profunda y explícita intención de ruptura con el Servicio Social tradicional, que es equivalente a un Servicio Social políticamente conservador” (p. 25). En la misma línea, Acosta (2016, p. 30) entiende al proceso de reconceptualización en sus formas más radicales, con una pretensión de refundar la profesión. Esto tiene que ver con pensar en la naturaleza y funcionalidad de la profesión, así se plantea la propuesta de cambiar “las bases socio-ocupacionales de sustentación material”, esto refiere a los presupuestos teóricos y meta-teóricos del Servicio Social tradicional.

La inadecuación del Servicio Social tradicional es clara, y surge la pretensión de un alejamiento progresivo del conservadurismo, ahora bien, se debe destacar la heterogeneidad del movimiento. El cuestionamiento sobre la práctica profesional se realizó, en primera instancia, en el ámbito más académico, y por otro lado, señala Bentura, dentro de los profesionales más “lúcidos” y “progresistas”. Es posible discutir acerca de un quiebre generacional a partir del movimiento.

Reconceptualización a nivel regional

Hemos destacado la impronta latinoamericana del movimiento de reconceptualización, por supuesto, reservando algunas particularidades, conforme a la realidad-necesidad nacional, de cada país. Es el reflejo (cristalización) de una coyuntura, que requiere demandas al Servicio Social, cambios en varios niveles, en el exterior e interior, en las formativas, teóricas y metodológicas. De varias luchas sociales, cuestionamientos a las naciones imperialistas.

La visión latinoamericana que caracteriza este movimiento, tiene que ver con el creciente cuestionamiento del quehacer profesional por la reproducción de técnicas y

metodologías que estaban lejos de atender las realidades de los países latinoamericanos, o las prácticas estaban imbuidas y subordinadas a otras profesiones, reproduciendo así, sus tipologías, metodologías, sus bases teóricas.

Según Netto la reconceptualización no puede ser pensada sin referencia al cuadro global, es decir, en los planos económico, social, político, cultural y estrictamente profesional, porque es ese contexto global en donde se desempeña.

En la misma línea, el movimiento presenta claras particularidades relacionadas al devenir histórico de las realidades latinoamericanas, el autor citando a Faleiros expresa, “la ruptura con el Servicio Social tradicional se inscribe en la dinámica de ruptura con las ataduras imperialistas, de lucha por la liberación nacional y de transformaciones de la estructura capitalista excluyente, concentradora, explotadora” (Netto, 1997, p. 146).

Plantea Bentura que,

La reconstrucción de la historia del Servicio Social implica no sólo el análisis de su movimiento interno, sino también de las determinaciones externas de la profesión. Es claro que estas determinaciones no pueden ser leídas en un análisis lineal, por el contrario. Para aprehender la particularidad de la profesión es preciso tomar en cuenta la multiplicidad de determinaciones entre la totalidad social y la profesión (1998, p. 27).

En este sentido, se hace necesario el análisis de las correlaciones de fuerzas que ocurren a nivel externo, destacando la realidad internacional y regional, en relación al ámbito profesional del Servicio Social. Lo que se puede afirmar son los procesos simultáneos que comienzan a darse en torno a las ideas de crisis de legitimidad, cuestionamiento a los órdenes establecidos luego de la segunda posguerra, el debate sobre los procesos imperialistas, falta de sustento teórico y metodológico que dé cuenta de las realidades sociales que estaban enfrentando, emergiendo así la clara necesidad de cuestionar la práctica profesional, de re-pensar, re-conceptualizar las prácticas profesionales.

La realidad política internacional reflejaba también el escenario de crisis e incertidumbre, de fuertes enfrentamientos en contra de las lógicas y órdenes establecidos, tales como: enfrentamientos entre bloques ideológicos (comunistas-capitalistas), guerra de Vietnam, la acentuada pretensión de EE.UU por establecer su predominio y reestructurar su influencia en Latinoamérica, materializado en el gobierno de J.F. Kennedy y la implementación de la Alianza para el Progreso, las crecientes revueltas estudiantiles a nivel

global, como el Mayo del 68 Francés, sumado a las dictaduras cívico-militares que comienzan a expandirse por América Latina (Acosta, 2005).

Estos procesos se veían reflejados en los encuentros, seminarios o congresos del Servicio Social latinoamericano, cómo percibían todo este escenario, cómo repercutía en la profesión, colocaban sobre la mesa la necesidad de problematizar los aspectos teóricos, metodológicos, técnicos de la profesión. Es necesario destacar que, no se tratan de ideas que permeaban por igual todo el colectivo profesional, sino que existieron diversas visiones concebidas alrededor del futuro profesional. Como destaca Kruse (1971) no se trata de un bloque monolítico de ideas y posiciones, sino que era una “olla hirviente” en donde se encuentran distintas tendencias y corrientes –no siempre posibles de conciliar entre sí–. Lo que se puede destacar, a grandes rasgos, es la denuncia de las fallas del servicio social tradicional, asumiendo que el profesional debía ser un “agente de cambio”, que la profesión tiene un rol destacado en el desarrollo, etc.

Todo este clima convulsionado dio lugar a que dentro de la profesión se fomentara el proceso de renovación y reconceptualización, como expresa Acosta (2005) “a través de un complejo de mediaciones institucionales, políticas y culturales”. Siguiendo con el autor, algunos momentos a destacar dentro de este proceso es la realización del I Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social, que se dio en el año 1965 en Porto Alegre, Brasil. En ese mismo año, también se crea la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS), que luego junto con el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) creado recién en el año 1974, tendrán importantes contribuciones al desarrollo del Servicio Social en Latinoamérica.

Expresión latinoamericana y sentimiento anti imperialista

Como ha sido expuesto, la reconceptualización comienza a germinar con el descontento o desencanto de las funciones profesionales de carácter “tradicional” y su incapacidad de adaptarse a las nuevas realidades sociales, que a su vez, se intersecta con la elevación de la expectativa de transformación social que se expandía en el continente. Como destacamos, algunos de los sucesos históricos que se estaban viviendo en América Latina eran: el impacto de la experiencia socialista, el cordobazo de 1968, la asunción del socialista chileno Salvador Allende, en 1970, fomentaban este clima.

Además, como denominadores comunes, el movimiento se desarrolló (en principio) en países que estaban viviendo una agudización de la lucha de clases. Y que es un movimiento que está ligado fuertemente a las universidades y ámbitos académicos, por ende, es posible afirmar que los grupos reconceptualizadores se condensan en espacios universitarios. De esta manera, se comienza a tomar conciencia del papel (social) que venía cumpliendo la profesión, en concordancia con el mantenimiento y reproducción del orden social –injusto y excluyente–, lo cual conduce, irremediablemente, a la aceleración del proceso de politización del campo profesional.

Según la autora Nora Aquín (2005) la reconceptualización tiene “condiciones de existencia”, en tanto, solo podemos comprenderla y analizarla a partir de un tiempo y un espacio en el que se imbrican condiciones que coadyuvaron en la formación de sus conceptos, sus objetos, sus opiniones y sus procedimientos (p. 21). La disconformidad, la postura crítica, el desacuerdo con el saber académico instalado se entiende en la emergencia de la irrupción de los discursos contestatarios de la época, en palabras de la autora, “son a la vez, expresión y resultado de un tiempo de profunda y extensa radicalización política” (p. 21).

Son varios los autores y autoras que hablan de un Servicio Social latinoamericano, este sello se pone en vigencia a partir del movimiento de reconceptualización del que es testigo el continente, al fragor de profundas luchas sociales que se extendían en varios países latinoamericanos. De los factores en común de estas denuncias, de las cuales es parte la profesión, es la incapacidad de dar respuestas a las realidades latinoamericanas a partir de conceptualizaciones de “otros” actores, es decir, sin tener en cuenta el verdadero devenir histórico del continente, tratando de adaptar “recetas” que supuestamente superaban la situación de “subdesarrollo”. La concientización y apropiación, de alguna manera de la verdadera situación de América Latina permitía la vigorización de una postura más crítica y la búsqueda de las verdaderas causas del rezago latinoamericano.

La principal característica del cuestionamiento estaba en poner en tela de juicio a la sociedad global, al sistema capitalista, pero con una muy fuerte tonalidad anti imperialista. La controversia radica en cómo era posible validar prácticas inespecíficas que solo conducían a resultados paliativos (Ander Egg, 1984). En este sentido: ¿Cómo era posible planificar el desarrollo y bienestar social de las sociedades si en verdad no tenían bases que lo sustenten? ¿Cómo se podría planificar el bienestar de las sociedades a partir de la dependencia?

La búsqueda bibliográfica resulta interesante en este apartado, ya que se optó por una selección de autores que fueron parte de este proceso, y escribieron al calor de los cambios y movimientos sociales. Veremos un fragmento del prólogo del libro “Servicio Social pueblo”, de Natalio Kisnerman:

Vivimos, pensamos, escribimos, trabajamos en América Latina. Nos situamos en su cultura, es decir su historia. En su esencia. Creemos en su unidad, aunque existen quienes trabajan por lo contrario. Por eso, no podemos seguir neutros frente al sometimiento colonialista ni frente a la legalidad de la represión y la violencia. Porque hemos optado, hemos renunciado a ser invadidos culturalmente y nos hemos puesto a crear. Hemos dejado de ver América Latina en los libros de geografía para comenzar a descubrirla en el diálogo con su realidad, con su pueblo pueblo nosotros. En esto también hemos optado. Y eso marca nuestra radical diferencia entre lo que fuimos y lo que hoy somos (...) la cuestión hoy está planteada en términos dramáticos: atender los problemas actuales del mundo y contribuir al desarrollo de la disciplina. No se puede atender la existencia humana apartando asépticamente lo trágico. No se puede ser científico ocultando la explotación, las matanzas, la destrucción de culturas. Por eso incorporamos la dimensión política a nuestro quehacer. (Prólogo a la primera edición de Servicio Social Pueblo apud Kisnerman, 2005, p. 39).

Este pasaje resume casi a la perfección la impronta de este “despertar” que tenía Latinoamérica que desvelaba la asimetría de las relaciones internacionales, la “dominación” imperialista, en sus múltiples aspectos. Algunos aspectos a señalar de la cita, no es extraño que se hable o se haga referencia al “pueblo”, más allá del significativo título del libro, es una invitación a pensar(se) en conjunto, a partir de una unión entre iguales, además de la fuerza que significaba el pueblo en el sentido de protagonistas del cambio, de los desfavorecidos en este tipo de sociedad, refleja claramente el espíritu de época. Nombra también, la necesidad de situarse en América Latina, reconocer su historia y, no menos importante, su esencia. Así como también la denuncia de la neutralidad, tan señalada en este proceso de reconceptualización.

La conformación de esta direccionalidad teórica e ideológica (aunque no siempre reconocida), refleja, una vez más, la situación de la época, recordemos que a la vez que Estados Unidos pretendía imponerse como potencia, también sufrió fuertes embestidas que hicieron tambalear su legitimidad, el triunfo de la revolución cubana y el intento fallido de

invasión a la isla durante el gobierno de Kennedy, así como la derrota sufrida (y no asumida) en la guerra de Vietnam (1955-1975), que con claridad, daban impulso y a la vez daban razón a estas ideas del momento (Aquín, 2005).

En este sentido, podemos resumir y afirmar, que la reconceptualización se propone darle un sentido y dirección al servicio social, como podrá ser debatido con sus limitaciones sí, pero en un clima cargado de adjetivaciones conforme al ambiente agitado en el que nace y se desarrolla, con una postura crítica, que anuncia y denuncia las dominaciones del poder norteamericano, de cuyas formas y metodologías profesionales había adoptado la profesión. La “esencia” queda plasmada en muchas de las obras de estos autores y autoras, que piensan y escriben en la época, reflejada también en los Congresos Latinoamericanos, que dieron inicio y cuerpo al movimiento de reconceptualización, entre otros documentos, revistas y publicaciones, que anunciaban y denunciaban muchas de las incompatibilidades de la profesión y de su tiempo. Tienen un profundo cuestionamiento y manifiestan la necesidad de estudiar la realidad latinoamericana, así, se extendieron las inquietudes por estudiar y analizar el subdesarrollo, la dependencia económica, revisar las fuentes y métodos de la profesión, la formación y la práctica profesional.

Se hace necesario destacar una de las paradojas de la reconceptualización, como señala Alayón, el movimiento se había iniciado con un sesgo de adhesión al modelo desarrollista, pero luego, fue transitando por posiciones más radicales, comprendiendo y situando al Servicio Social en el marco de la opresión y explotación que sufría el continente latinoamericano (p. 12). La perspectiva desarrollista, fue adoptada y celebrada por una parte del cuerpo profesional que pensaba en sus concepciones como “modernizadoras”, con nuevas teorías, técnicas y metodologías, pero que aún no lograba captar la implicación política e ideológica de la profesión y cómo operaba dentro de esta perspectiva. Se concebía al trabajo social, como una profesión capaz de contribuir en el desarrollo de un país, y que, a través de la intervención de las comunidades e individuos se lograría tal objetivo. La contracara es que se seguían ocultando las cuestiones estructurales que mantenía la perspectiva, y se le atribuía un carácter muy grande a la profesión, que claramente estaba por fuera de sus competencias y posibilidades. Además del carácter individualizante y psicologizante que asume esta perspectiva. Claro está, que lo que se pretende no es juzgar los diferentes caminos y corrientes transitados por los reconceptualizadores, porque lo cierto es que aún no tenían una concepción amplia de lo que sucedía, y fueron, entre aciertos y errores, transitando y forjando el camino hacia miradas más amplias y críticas.

La impugnación del desarrollismo, como otra etapa propia de la evolución de la reconceptualización, el rechazo de la idea optimista propia del desarrollismo, como reverso, se encuentra la teoría de la dependencia, que tal y como señala Aquín (2005, p. 23), "(...) tiene una profunda influencia en la arena social y política en general, y en la vida académica en particular". Hablamos de la contracara a la perspectiva que se presentaba como modernizadora, puesto que desmantela la desigualdad en las relaciones, que América Latina vive y resiste a una realidad/verdad del continente, historia de invasión, colonización, explotación y expropiación, y la desigualdad en las relaciones internacionales hace imposible que los países latinoamericanos, de la "periferia" se puedan desarrollar autónomamente. En tanto, la dominación imperialista impide el desarrollo de los países denominados "subdesarrollados", el "tercer mundo", de la "periferia".

Son obvias las implicaciones revolucionarias que se encuentran en las afirmaciones, y son parte de una de las consecuencias del movimiento: la apertura de distintos caminos y corrientes, muchas de ellas revolucionarias. Creemos necesario señalar brevemente la teoría de la dependencia, ya que pudo haber marcado el punto de inflexión con su momento anterior, así como la apertura a una mirada más crítica y lúcida de la realidad latinoamericana, pues se entiende que no termina por interpretar el carácter estructural de la desigualdad y "dependencia". Para ello citaremos a Kisnerman, fue uno de los testigos y protagonistas del movimiento de reconceptualización en el cono sur, "develar que las relaciones entre periferia y centro son relaciones de imperialismo, y sostener que el imperialismo es la última etapa del capitalismo, es el equivalente teórico de una esperanza que recorría América Latina: la revolución social estaba frente a nosotros", por ende, se propone una alternativa o contracara al momento anterior, aquel intelectual, "funcionario y planificador" es reemplazado por el militante que se compromete con el cambio, ya no de manera progresiva, sino revolucionaria. No quiere decir que aquí señalemos que una opción teórica o corriente de pensamiento es preferible sobre la otra, ni tampoco afirmamos que una es la evolución de la otra, son parte de un proceso dialéctico que emprende el Servicio Social como forma de asumirse y pensarse, todas necesarias para el proceso crítico.

Movimiento de Reconceptualización a nivel nacional

El Servicio Social uruguayo no queda exento de este proceso de revisión de las bases teóricas, metodológicas, ideológicas y políticas de la profesión, según Ortega (2011)

debemos considerar el período histórico en el que está inserto, “en el cual la idea de cambio social era propugnada con gran fuerza retórica y práctica, el movimiento reconceptualizador, considerado en sus vertientes teórico-ideológicas, no solo eximía al individuo de sus responsabilidades sino que también lo convocaba para asumirlas en consonancia con las exigencias que el propio cambio social planteaba” (p. 13).

Siguiendo a la autora, es posible identificar tres tipos de argumentos que relacionan ciertos hechos sociales, así como la magnitud de estos cambios sociales con los procesos que se imbrican dentro de la profesión. Estos son: el proceso histórico que atraviesa la realidad nacional a partir de mediados de los años cincuenta, el freno del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el estancamiento del modelo agroexportador, los cambios en el orden internacional, que culminan en los procesos autoritarios y la disrupción democrática en 1973, la aprobación de la Ley Orgánica en 1958, en 1957 la creación de la Escuela Universitaria de Servicio Social, que tenía como antecedentes las autocríticas sobre el desempeño que la profesión tenía hasta el momento, en este período se revisan los planes y programas de estudio, que incluía la revisión del rol, intervención y metodología del Servicio Social, por último, las nuevas demandas puestas sobre la profesión (Ortega, 2011, p. 21).

Ortega, quien específicamente tiene por objeto el período histórico que aquí nos interesa, marca una interesante idea en estos años, la expresión de “urgencia del cambio”, provocado por la misma coyuntura sociopolítica de la región y del país en particular, caracterizado por ambientes académicos y estudiantiles de la profesión. Tal como lo fue tratado en el capítulo primero, el “discurso del cambio” también penetra en la profesión, incluyendo las demandas institucionales, su autopercepción sobre la propia práctica profesional.

La reconceptualización y la formación académica

El paralelismo entre las movilizaciones sociales y la movilización a la interna de la profesión, pone en relieve la crisis en varios órdenes, uno de ellos es el de la profesión y su formación académica, que ya había tenido sus cuestionamientos. El Servicio Social uruguayo, a diferencia de otros del cono sur, no nace ligado a las bases religiosas, por la temprana secularización que experimentó el país, pero sí se asocia su origen a la institución médica (como también lo analiza Ortega), lo que ocurre en este período de renovación es la revisión de esas bases teóricas y formas de conceptualizar que tenía la profesión muy

ligadas al campo de la medicina, se comienzan a construir puentes con otras corrientes más relacionadas al campo de las ciencias sociales, la antropología, la psicología social, investigación social, planeamiento (Ortega, 2011, p. 178).

Teniendo en cuenta la realidad nacional, en los años 50, el campo de intervención del Servicio Social se había expandido como consecuencia de las transformaciones del Estado, como resultado de los nuevos papeles que debió asumir el Estado como promotor del desarrollo y la nueva inserción en las relaciones internacionales (período de posguerra y reforzamiento de la hegemonía estadounidense). Estas transformaciones suscitan la necesidad de una modernización técnica en la profesión (Acosta, 2016, p. 31).

La formación profesional también experimentó cambios durante el período que aquí nos interesa estudiar. El hito de la reconceptualización, como movimiento que abarca lo social, académico y, sobre todo, lo político de la categoría profesional, tuvo un impacto significativo en el cambio de la formación profesional. Aunque, es importante tener en cuenta que este proceso se caracteriza por rupturas y cambios, por ello, la adopción de distintas corrientes fue parte también del proceso.

La paradoja de la “modernización conservadora” que menciona Netto (1997) también puede identificarse en la formación profesional en Uruguay, dentro de los ciclos históricos de la Reconceptualización planteados por el autor, junto a la intención de ruptura y la reactivación del conservadurismo, la modernización conservadora busca traer teorías que adecuen al Servicio Social con el desarrollo nacional, en este momento será utilizado como aportes las ideas del desarrollismo, como manera de contribuir al desenvolvimiento del Estado. Los profesionales del Servicio Social uruguayo también adoptaron posturas que tenían vestigios del momento anterior, aún se podían identificar formas de intervención social asociadas a estrategias más individualizadoras, como señala Ortega (2011) “se instala todo una serie de estrategias de intervención cuyo sustento se puede encontrar en conceptos tales como el autodesarrollo de la comunidad, la autogestión, y otros, que alimentaban las bases de conformación de discursos y de las prácticas relacionadas con los procesos de individualización de la vida social” (p. 83).

Por otro lado, Acosta (2016) se refiere a ello de manera muy clara, con la creación de una Escuela de Servicio Social con la cooperación con las Naciones Unidas, en 1954, de orientación desarrollista, que en un principio se ubicó en el Ministerio de Salud Pública, y luego, en 1960, se traslada al Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Recordemos aquí el primer capítulo y las relaciones exteriores del país con EE.UU. (apartado: *Repercusiones Internacionales en el país*).

Sin embargo, en el mismo año de creación de esta escuela, se inician en la Universidad de la República estudios para la creación de una Escuela de carácter universitario, bajo la órbita de la UDELAR, que se concretará tres años después (un año antes de la Ley Orgánica).

Luis Acosta analiza el proceso de renovación de la profesión para el Uruguay, el período que destaca el autor comprende desde la aprobación del plan de estudios de 1966 de la Escuela Universitaria de Servicio Social (EUSS) de la Universidad de la República, que entra en vigencia en 1967, que tuvo la participación de estudiantes y la colaboración de la Escuela de Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica (PUC) de São Paulo, justamente para tener una armonía con el proceso de renovación que se estaba desarrollando en América Latina. La elaboración del plan de estudios en la EUSS significó la búsqueda de nuevas formas, caminos y bases de formación. En este mismo año se realizó el II Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social, cuya sede fue Montevideo. Hasta el cierre de la EUSS y el inicio de las actividades del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales en la misma Universidad (Acosta, 2016).

La vinculación del Servicio Social uruguayo, a través de los centros de formación académica, en especial la EUSS, con el Movimiento de Reconceptualización es de gran consideración, Montevideo fue nada más ni nada menos que la sede del Segundo Seminario Latinoamericano de Servicio Social en 1966, que singularmente llevaba el nombre: *“Trabajo Social: Evolución y Revolución”*, de los exponentes uruguayos debemos destacar: Herman Kruse, Raquel Cortinas y Enrique Iglesias. Y dentro de estos destacados, Acosta señala el gran papel que cumplió Iglesias dentro de este proceso, durante la reconceptualización, en la dictadura, inclusive en el pasaje a la Facultad de Ciencias Sociales.

La conferencia de Enrique Iglesias se centró en la relación entre el Servicio Social y el subdesarrollo (cuestión que hemos destacado), no solo cuestiona los principios éticos del Servicio Social tradicional, sino que también recalca la necesidad de definir los valores, métodos y técnicas con relación a una situación concreta: el aquí y ahora, siendo una evidente referencia a la necesidad de ocuparse de la realidad concreta de nuestro continente y la situación actual (en su momento) de la profesión (Acosta, 2005).

Por lo tanto, se debe destacar el gran papel que cumplió el espacio académico en la participación de este movimiento de Reconceptualización, en las discusiones y propuestas denota el desempeño y participación del servicio social uruguayo no solo en su proceso interno sino a nivel regional. En la interna de la EUSS también se vivencia el rompimiento

con los marcos tradicionales de la profesión, la creciente politización dentro de la profesión, así como la desorganización y completa detención de las prácticas de campo a partir de 1970 (Porzecanski, 2005).

En este último punto, es importante aclarar que, este suceso no debe ser atribuible exclusivamente a la reconceptualización, sino que ocurren también como consecuencia de la época crítica que atraviesa el país, la irrupción de la dictadura, y la sucesión de hechos en la EUSS, tales como destitución de autoridades y profesores, así como su cierre. El momento histórico del cual hace referencia es la dictadura, que pone una pausa a la reconceptualización, es decir que el movimiento no acaba por sus limitaciones o falta de ideas, pero se debe destacar la gran resistencia de los asistentes sociales de la época.

CAPÍTULO III.

El “despertar crítico” de la profesión. Perspectivas y dilemas de la renovación profesional del Servicio Social.

Que la Reconceptualización sea señalada como un hito en la historia de la profesión no es una consideración infundada, sin dudas marca un punto de inflexión en varios niveles, en este capítulo puntualizamos brevemente sobre algunos de ellos. Por un lado, la imposibilidad de una vuelta hacia atrás, una vez descubiertas las implicaciones de la profesión con el orden social ya no hubo posibilidad de mantenerse al margen de ello, se hacían patentes las contradicciones propias del modo de producción, esto dio lugar al otro aspecto, la apertura de un “nuevo trabajo social”, el trabajo social crítico, la necesidad e importancia (en sentido de compromiso) de asumir un análisis crítico de la realidad social, como algo que no puede estar alejado del proceso profesional, algunas de las cuestiones han quedado como herencia para el trabajo social.

De los grandes legados de la reconceptualización, que han sido señalados, es que a partir de ella se abren en el escenario profesional (y académico) diversos caminos y corrientes de pensamiento, lo que algunos autores denominaron como “pluralismo teórico”. Netto (1997) señala el pluralismo teórico, ideológico y político que gana el marco profesional, le permitió desterrar la tradición monolítica de la profesión, permitiendo esencialmente dos cosas: diferenciar distintas concepciones profesionales y la diversificación de las alternativas teórico-metodológicas de la profesión. La apertura de estos nuevos caminos fue vista como un aspecto positivo, pues le dio lugar a la profesión de empaparse de nuevas corrientes teóricas e ideológicas que dieran nuevos sentidos a la realidad social y direccionalidad a la práctica profesional. De esta manera, el Servicio Social experimentará una cierta “maduración”, en el sentido de desprenderse de las concepciones que le fueron depositadas, y que las reproducía sin mayores cuestionamientos, comienzan a pensarse desde la propia profesión y a (re)conceptualizarse. Ciertamente es que este proceso no se da de manera lineal o “correcta”, cayendo muchas veces en el eclecticismo, o como nombra Netto (1992) “sincretismo teórico”.

De las influencias teóricas y políticas que recibió la profesión a partir del movimiento provinieron de: la teoría de la dominación y dependencia, del marxismo, de las propuestas

concientizadoras del pedagogo brasileño Paulo Freire, así como de la Teología de la Liberación (Alayón, 2005: 10). Alayón se refiere a esto como un “(...) shock conceptual y político”, que como resaltamos, pudo verse y percibirse como algo positivo, pero a su vez, no fue de tan fácil asimilación en los diversos y complejos componentes.

Dentro de estas corrientes puntualizamos en la corriente más crítica a la que se acerca la profesión en ese momento, dando la posibilidad a un nuevo Trabajo Social, el Trabajo Social Crítico. Así, hubo un mayor acercamiento a la tradición marxista, contemplando varios conceptos para la interpretación de la realidad social, el reconocimiento de las relaciones sociales de la sociedad y comienza a pensarse en el papel que la profesión cumplía dentro de ella. Esto permitió un cierto descubrimiento de las implicancias de la profesión, desenmascarando su aparente neutralidad, su posición a-política y/o a-ideológica. Los aspectos ideológicos y políticos de la profesión no siempre fueron reconocidos por los profesionales, en un momento anterior de la profesión, lo que aquí hemos denominado como “Servicio Social tradicional”, la mayoría de los asistentes sociales no concebían que la ideología y la política estuvieran relacionadas o vinculadas con la práctica profesional (Ander-Egg, 1984). Eso “desconocido” por el Servicio Social comienza a descubrirse a partir de los años setenta.

Alayón (2005) plantea que el Servicio Social como profesión que se desempeña dentro del campo social, siempre tuvo vinculación y acción objetiva con la dimensión política, pero no siempre fue visualizada por sus profesionales. Hasta ahora, hemos realizado un recorrido histórico por los diferentes hechos históricos que aclimataron el proceso de renovación profesional, permitiendo a la profesión comenzar a reconocerse, situarse, criticarse y empezar a elaborar –a través de un complejo proceso– nuevas bases que lo sustentaran y dieran legitimidad como profesión. Algunos de los acontecimientos que destacaremos dentro de la profesión, serán: la fuerte politización de la sociedad, el desarrollo de las corrientes críticas en las Ciencias Sociales, esencialmente de inspiración marxista, y el establecimiento de una relación más estrecha de las corrientes con la práctica política. Ahora bien, de manera paradójica al combinarse estos factores con la tradición del activismo, típico de la época, no permitieron que la corriente crítica se consolide como una corriente sólida dentro de la profesión (Alayón, 2005).

Vinculación con las Ciencias Sociales

En el presente trabajo, se ha abordado que en el proceso de renovación de la profesión, y con él, el Movimiento de Reconceptualización se caracteriza principalmente por el cuestionamiento al Servicio Social tradicional, se hace evidente la crítica a las formas en las que se venía desempeñando la profesión y su inadecuación para dar respuestas a las realidades sociales. Entre otras cosas, le implicó al Servicio Social revisar sus bases teóricas y problematizar el vínculo, que hasta el momento, tenía con la teoría y las Ciencias Sociales.

Las determinaciones de este proceso, así como la búsqueda por la validación teórica, la interlocución entre distintas disciplinas y los temas abordados por las ciencias sociales, que le otorgara a su vez, legitimidad como profesión, tiene su correlato con los procesos societarios que se desarrollan en la época y hemos tratado aquí.

El Servicio Social comienza a vincularse más estrechamente con el campo de las Ciencias Sociales, campo que también atravesaba crisis y reestructuraciones, propias del debate y contexto, puesto que aquellos paradigmas, teorías y debates que regían no estaban pudiendo dar respuesta a la serie de acontecimientos sociales que ocurrían, entre ellos podemos destacar: la decepción de los 60, la crisis estructural y reorganización global de los 70, los comienzos de la transformación y el advenimiento del capitalismo neoliberal. Las décadas de los sesenta y setenta también le supuso a las Ciencias Sociales, especialmente al campo de la sociología, la búsqueda de nuevas corrientes, la vuelta a las fuentes marxistas para comprender y explicar los fenómenos.

La importación de teorías del campo de las Ciencias Sociales, en términos generales, se vio cargada de “ilusiones”, ya que se adoptó de manera acrítica los modelos funcionalistas, desarrollistas, como también marxistas. Reflexiones que además estaban cargadas de un contexto de debates y preocupaciones propias de la época, y muchas de estas reflexiones se hacían desde la opción de lucha (Ander-Egg, 1984). El diálogo y relación establecida con las ciencias sociales estuvo cargada de espejismos, pero no se puede negar que fue uno de los principales puntapiés para cambiar la posición del Servicio Social, un “contrapeso” a la subalternidad a la que estaba sumida la profesión, preocupándose ahora por la validación teórica, la formación académica, la investigación, etc. Sobre todo, le dio una impronta muy específica: la adopción de una postura crítica (Echeverriborda, 2016). Asumir que la profesión comienza a formarse desde las perspectivas más críticas, no puede ser tratado al pasar, manifiesta la sensación de la

profesión en aquella época, denunciar y desmontar la postura inadecuada del Servicio Social tradicional. Comienza a develar el papel que estaba desempeñando como profesión en el orden establecido.

La implicación de la teoría crítica en este despertar

Cuando nos referimos a teoría crítica hablamos de la herencia de la Escuela de Frankfurt e indudablemente de marxismo.

Las profesiones de “lo social”, como el Servicio Social estuvieron atravesados por nuevas lecturas del marxismo, que era entendida como la teoría capaz de “resolver” desde lo macro algunas de las cuestiones que se debatían en la época, entre ellas, aquellos aspectos necesarios para la transformación. Debemos traer algunas características que le son propias de este proceso: la vinculación con la realidad concreta de Latinoamérica, el aumento de la práctica politizada y el desarrollo de un proceso crítico que se da en los ámbitos más académicos y universitarios. En este proceso de ruptura y cambio que identifica al movimiento de reconceptualización, que desmonta las ataduras de los paradigmas dominantes en la formulación teórica y práctica, para la construcción de nuevos, en este caso, podemos hablar de un paradigma cuestionador y crítico del orden dominante, que recibe el nombre de Trabajo Social reconceptualizado, crítico, dialéctico, marxista (Faleiros, 2005, p. 57) y que puede ser identificado hasta nuestros días. Por lo tanto, podemos afirmar que, durante el proceso de reconceptualización comienza un mayor diálogo con los planteamientos de las ciencias sociales críticas, en tanto la coyuntura histórica era revolucionaria, esto conllevó a una visualización del marxismo académico como una alternativa para interpretar la realidad social (Cabrera, 2013).

Netto (1997) es un claro exponente sobre la vinculación que ha presenciado el Servicio Social con la tradición crítica, esencialmente en el caso brasileño, máximo exponente de esta relación. Plantea que, la profesión asiste al desenvolvimiento de la perspectiva crítica, tanto en la teoría como en la práctica, y se da a partir del espíritu propio de la reconceptualización. Presenta a este “Servicio Social crítico” como un heredero del espíritu de la reconceptualización, de ese movimiento que se había interesado por los desequilibrios, desigualdades y asimetrías en las relaciones, los intereses de la población, por la calidad académica, la vinculación con las ciencias sociales y la inversión en la investigación (Netto, 1997). El autor señala los siguiente, “É no marco da reconceptualizaçã que, pela primeira vez de forma aberta, a elaboraçã do Serviço Social

vai socorrer-se da tradição marxista — e o fato central é que, *depois da reconceptualização, o pensamento de raiz marxiana deixou de ser estranho ao universo profissional dos assistentes sociais*” (p. 148, subrayado por el autor).

Además especifica que, es en la interacción de algunos fenómenos como, la crisis del Servicio Social tradicional, la presión de los movimientos revolucionarios, entre ellos la rebelión estudiantil, los procesos de efervescencia social que dan lugar a un movimiento de politización que encarnó estos fenómenos señalados con las influencias que provenían de las corrientes más críticas de las ciencias sociales.

A partir de la búsqueda y vinculación con las ciencias sociales, el servicio social incorpora la tradición marxista, pero penetran –casi inconscientemente– las nociones de corte más positivistas del marxismo, como señala Bentura (1997), se puede visualizar una tendencia que queda a “medio camino entre el positivismo y el marxismo”, lo que ocurre es que ambas tendencias son contradictorias, excluyentes y se niegan entre sí. En tanto, el autor nombra que, en general, el servicio social reconceptuado se caracteriza por el rechazo explícito al positivismo, pero, de manera ambigua, lo incorpora en algunas interpretaciones marxistas. Esto quiere decir que el marxismo estuvo intervenido con categorías que no son propias de Marx, y esta producción es la que llega a la profesión para integrarse en los debates en las décadas de renovación profesional, en donde justamente la profesión asume una autocrítica intentando superar las influencias positivistas que tenía (Cabrera, 2013).

Esta es otra de las paradojas durante la reconceptualización, resulta interesante observar cómo estos profesionales más “lúcidos” y “progresistas” también incurrieron en errores interpretativos y de adaptación de las teorías marxistas. Esto no quiere decir que se invaliden los postulados de la reconceptualización, también fue parte de su proceso de maduración volver a revisar sus bases marxistas y críticas, para así consolidar de manera más consistente esta perspectiva dentro de la profesión.

Dentro de la bibliografía consultada y analizada podemos recoger algunas explicaciones que intentan comprender esta falta de atención por parte de los profesionales, brevemente detallamos:

- La falta de acercamiento a las obras originales de Marx, realizando “interpretaciones de las interpretaciones”, es decir, se estudiaba a partir de obras que hacían alusión al marxismo, esto llevó a que algunos autores utilicen denominaciones tales como: “Marxismo sin Marx”, “Marxismo vulgar”, “Marxismo positivista”, entre otras.
- Simplificación de las categorías marxistas, se trata de un manualismo de “corte y confección”, sin preocupación por las referencias empíricas.

- En el contexto de agitación y represión, las obras marxistas eran algo infame en la época, tales ideas, relacionadas a las posturas alineadas al comunismo eran demonizadas y perseguidas.
- La frontera difusa entre la militancia y la profesión, confundir la profesión con militancia o incurrir en la “desprofesionalización” de la misma fue un lugar bastante común durante la reconceptualización, esto también llevó a una interpretación desde la opción de lucha o revolucionaria.

Efectivamente se trata del uso “contaminado” tanto político como académico del marxismo, esta mecanización y reducción de los postulados tiene también su explicación en la socialdemocracia en Alemania, considerado como la génesis de la vulgarización de la producción de Marx al ser ideológicamente la propulsora de la simplificación y una promoción desvirtuada de las formulaciones filosóficas-dialécticas (Cabrera, 2013, p. 29). Durante el siglo XIX cuando las ideas de Marx comienzan a ser formuladas y expresadas, sufren el impacto del positivismo, “hegemónico” para aquel momento histórico. Se encuentra entonces, la polémica interna del marxismo en aquel momento vivido durante la Segunda Internacional (1889-1914) y por otro lado, cuestiones del debate en el seno de las ciencias sociales (Quiroga, C. 2000, p. 124).

Como fuera señalado, en estos intentos por superar los patrones conservadores, adhieren a un marxismo vulgar, que se incorpora en los discursos del incipiente Servicio Social latinoamericano de la época. Esencialmente, los debates se sumieron en varios planteos sociales del positivismo que fueron mezclados con los supuestos de Marx. La relación estuvo marcada por la situación política imperante, el activismo político, como también el cuestionamiento al quehacer profesional.

La producción marxista llega y se incorpora a la profesión en la época, de manera ambigua, pero no quiere decir que no se haya instalado caminos para poder superar estos obstáculos, al contrario, hubo un esfuerzo desde el Servicio Social latinoamericano por redefinir este relacionamiento, pero creemos necesario marcarlo como parte del proceso de maduración y adultez de este paradigma dentro del trabajo social latinoamericano.

Reconocemos la complejidad y profundidad que supone el tema, este trabajo se propone destacar y analizar algunos de los dilemas que encarnó la reconceptualización, pero que fueron de suma importancia y necesidad para el propio proceso de desarrollo de la profesión en sus bases críticas. No es la pretensión de este trabajo desarticular las posturas de los profesionales de la reconceptualización, por el contrario, se entiende que este

proceso fue absolutamente necesario, entre aciertos y errores, para marcar lo que fue el crecimiento de la teoría crítica dentro del desarrollo profesional, y que se extiende hasta nuestros días.

En suma, se pretende dar una continuidad, y demostrar que, el clima social de la época, la “urgencia” por el cambio y la transformación, la concepción de que el profesional debía militar por estas ideas, influyeron en que no se manejara de manera correcta la apropiación de las posturas críticas, ahora, no quiere decir que no deja sentadas las bases para un nuevo paradigma dentro del trabajo social.

Como señala Netto, la Reconceptualización no solo como movimiento social, sino también como académico y político, da nuevas y necesarias categorías profesionales, sin dudas ha contribuido a que los análisis de la realidad sean más críticos. Porque no se trataba solamente de la búsqueda de mayor competencia teórica, técnica y metodológica, sino también política, que interpretara formas de organización de la sociedad, y movilizara a pensar en conjunto, a qué tipo de sociedad aspiran y pretenden construir como profesión.

Servicio Social uruguayo y su relación con la teoría crítica

La relación que se estableció entre el Servicio Social y la tradición marxista en América Latina sin dudas tiene su trasfondo en el espíritu de la época de la Reconceptualización, las movilizaciones populares de los años 60 que trascendió a profesores y estudiantes. Concretándose en una revisión de las bases teóricas y metodológicas, y el acercamiento a las posturas más críticas de las ciencias sociales, el debate marxista fue muy importante en Brasil, sin embargo, fue luego de la reconceptualización (considerando la etapa histórica de la “post reconceptualización” o continuación de la intención de ruptura) en donde se pudo apropiarse correctamente de los postulados marxianos, teniendo como máximos referentes a Yamamoto, Carvalho y Netto, durante las décadas de los 80’ y 90’ (Moljo y Siqueira, 2020).

Uruguay, como uno de los países con una destacada participación en el movimiento de reconceptualización también recibió la influencia de la teoría crítica. Es interesante marcar el recorrido histórico, recordemos que durante la década de los 60 se presentaban fuertes crisis, un viraje en la conducción del Estado con la llegada del Partido Nacional a la presidencia, podemos afirmar que, la reconceptualización se da en una coyuntura de reorganización política y económica (Bentura, 2021). Este es el contexto que debemos tener

en consideración para comprender cuándo y cómo podemos empezar a destacar las penetraciones de pensamientos más críticos en los debates, es en la polarización del conflicto social, que termina con la unificación sindical, pero además, con la alianza con el movimiento estudiantil. Bentura (2021) señala que en el ámbito del Servicio Social se forma y gradualmente se consolida una tradición progresista muy diversa y fuertemente militante, y es en donde se hace la base de la consolidación y desarrollo de la fracción más crítica de la profesión para el caso uruguayo (p. 92).

El golpe cívico-militar instaurado en Uruguay en 1973, fue concluyente para la persecución de los grupos progresistas, especialmente aquellos que estuvieran alineados con las ideas de Marx, considerándolos la amenaza comunista. Asistentes sociales del Uruguay vivieron y resistieron esta etapa, desde la intervención en la UdelaR y en la EUSS, la exigencia de la declaración de la “fe democrática”, la destitución de profesores y profesoras, hasta el cierre de la propia escuela por denunciar infiltraciones de “subversivos”, mostrando algunas obras de Marx que se encontraban allí³ (Acosta, 2016).

El hecho que marca decisivamente la tendencia progresista en el Servicio Social uruguayo, según Bentura, es la incorporación de la EUSS a la Facultad de Ciencias Sociales en el año 1992. Fueron varios los debates y dilemas que surgieron para que se dé tal incorporación, puesto que se trataba de una disciplina considerada como “interventora” o con un carácter “profesionalista” (Acosta, 2016). Menciona Acosta que, profesores y estudiantes debieron debatir acerca de su futuro destino, que a su vez, era el futuro del Trabajo Social en Uruguay ya que pretendían salir de la dependencia directa del Consejo Directivo Central de la Universidad y formar parte de la FCS en igualdad de condiciones con las otras disciplinas. La solución hallada fue la creación de la Facultad de Ciencias Sociales con la Escuela de Servicio Social, pero como una unidad adjunta, al mismo tiempo, la escuela cerraría progresivamente, y en su lugar se crea, primero, el Programa de desarrollo del Trabajo Social y luego el Departamento de Trabajo Social. En palabras del autor, esto significó:

(...) la expresión de una voluntad por parte de trabajo social para alcanzar un nuevo nivel en el proceso de maduración política y académica, pasando de ser un técnico para ser un intelectual (productor de conocimiento básico o fundamental en las ciencias sociales) en un intento de mantener una relación «entre iguales» con las otras ciencias sociales (Acosta, 2016, p.40).

³ Para mayor información sobre el tema se encuentra la tesis doctoral de Luis Acosta (2005): O processo de renovação do Serviço Social no Uruguai, sección 3.1.3 A intervenção na Escola Universitária de Serviço Social pela ditadura.

En la misma línea, Bentura concuerda con la importancia de resaltar que, al insertar al Trabajo Social como una disciplina con el mismo estatus atribuido a las áreas de las ciencias sociales, abre la posibilidad de formar a trabajadores sociales intelectuales, productores de conocimiento como parte de un área de conocimiento. A su vez, agrega que este salto también se consolida con la primera maestría realizada en alianza con el Programa de Posgrado en Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y posteriormente como maestría y doctorado autónomo con salida en Trabajo Social como parte de la Facultad de Ciencias Sociales. La vinculación con la UFRJ sin dudas marca la tendencia, y mayor apropiación de la teoría crítica que se desarrollaban y trabajaban con profundidad en Brasil. La madurez de este debate por dos décadas (1980 y 1990), específicamente –no únicamente– en Brasil, perfeccionó la apropiación de los textos marxianos y marxistas desarrollando un rico debate para el Trabajo Social (Bentura y Siqueira, 2021).

Este salto que nombra el autor, durante los procesos de redemocratización permitieron elevar los niveles a partir de que los profesionales del Servicio Social ocuparon el espacio universitario y académico, se encargaron de la formación teórica, producir conocimiento e investigaciones en el área de las Ciencias Sociales, creando las condiciones objetivas para un debate más denso y maduro entre la teoría social y el legado construido objetivamente por la profesión durante años de conservadurismo, renovación, organización, resistencia, mayor proximidad a los cuerpos académicos y formativos, y su consolidación como área de conocimiento (Moljo y Siqueira, 2020).

Sintetizando, una vez integrado en los espacios universitarios, así como en sus niveles de posgrados asiste al desarrollo de una perspectiva crítica con gran influencia del Servicio Social brasileño, es importante destacar los postulados de Netto, no se trata simplemente de una continuidad de las ideas de la reconceptualización, sino de adecuar y retomar los debates a partir de las conquistas de este movimiento, que fue un Servicio Social comprometido con el análisis de la sociedad de manera crítica, las observaciones sobre el capitalismo, el orden social, la opción por la clase trabajadora, etc. Que dieron lugar a darle sentido y dirección a la profesión, con lo que se denominará el “Proyecto Ético-Político Profesional”.

Reflexiones Finales

El análisis que hemos realizado se abordó desde una perspectiva teórica que sitúa al Servicio Social como una profesión enmarcada en la división sociotécnica del trabajo y que emerge en un determinado contexto socio-histórico. En el presente trabajo, tomamos esta postura para estudiar cómo el contexto histórico, económico, político y social influye en lo que fue el desarrollo de la profesión, de ruptura y cambio, teniendo en cuenta, fundamentalmente, que son los condicionamientos externos que también impactan en la profesión determinando ciertos mecanismos y movimientos en ella. El análisis del proceso de renovación de la profesión, así como de la Reconceptualización, y por último, de la emergencia de la teoría crítica en el campo profesional no pueden ser analizados como movimientos internos exclusivamente o independientes de la profesión, por ello, creemos necesario hacer el encuadre en el contexto nacional, regional e internacional que han repercutido en los cambios aquí discutidos. Justamente, apostamos por un análisis que tenga en cuenta la dinámica dialéctica y contradictoria, en lugar de pensar el desarrollo de la profesión de una manera lineal (Bentura, 1998).

El arco histórico que hemos llevado a cabo tiene por objetivo principal, demostrar las bases y condiciones en las que se ha introducido las posturas críticas dentro de la profesión. Brevemente observamos los elementos que determinaron la introducción de las posturas más críticas en el Servicio Social uruguayo. Se demostró los cambios progresivos, los retrocesos, así como las limitaciones de la disciplina, no solo como un producto interno o endógeno, sino que solamente se entienden y se generan cuando los articulamos con la dinámica social y política que son particulares de ese momento histórico.

Respecto a la historiografía uruguaya vimos cómo luego del cambio en las condiciones internacionales que modificaron la situación favorable para la economía nacional impacta en el país provocando profundas crisis en lo económico, social y político, que, concatenadas a los desequilibrios económicos que ya arrastraba derivó no solo en extensos reclamos y movilizaciones, sino también en la disrupción democrática en 1973. Los procesos inflacionarios, la inestabilidad de los sectores financieros y el descontento de los sectores sociales ponen fin a la “excepcionalidad” uruguaya, al modelo ISI, al neobatllismo y a la exclusividad del Partido Colorado. Abriendo en el país una nueva orientación de cuño liberal con la llegada al gobierno del Partido Nacional en 1958. Así, durante el período previo a la dictadura, el clima social se caracterizó por intensas movilizaciones que incluyeron a estudiantes, intelectuales, sindicatos, fracciones de clases

medias (donde se insertaba la guerrilla tupamara) y trabajadores, incidiendo en distintas generaciones y niveles sociales (Bentura, 1998). No debemos desconocer los hechos internacionales que acompañaban la situación nacional, como la victoria de la revolución en Cuba, la Guerra Fría, y cómo esa hostilidad instaurada, influyeron en lo que fue el “espíritu de la época” de estos sectores nombrados, la necesidad y urgencia por el cambio y transformación social, aunque fuera en sus formas más radicales. Esto impacta de manera decisiva en la profesión, instaurando una crisis de legitimidad y de revisión de la misma. Podemos discutir que la crisis de legitimidad de la profesión tiene su correlato con el fin de los estados de “bienestar”.

Este espíritu de época penetra en algunos sectores de la profesión, encarnando nuevas ideas y propuestas para la práctica profesional. Se destaca en la década de los 60 la renovación profesional y, como su punto más alto, el Movimiento de Reconceptualización, como movimiento social, intelectual y político. Se tuvo en cuenta que este proceso no puede ser pensado de forma independiente al contexto global, sino que, la dinámica de lucha por la transformación se enmarca en un reconocimiento de la situación de dependencia de los países latinoamericanos.

La denuncia por la inoperancia o inadecuación del Servicio Social tradicional para dar respuestas a las realidades nacionales y latinoamericanas, tenía que ver con la importación de teorías, técnicas y métodos de modelos europeos o norteamericanos, es decir, países subdesarrollados, que adoptaban y desarrollaban la profesión sin mayores cuestionamientos, pero además, teniendo en cuenta la realidad nacional, el servicio social uruguayo había nacido subordinado a la institución médica. La reconceptualización tomó formas muy radicalizadas, incluso con la pretensión de refundar la profesión, considerando las palabras de Acosta,

Isto é, na categoria profissional colocava-se a proposta de mudar as bases de sustentação sócio-ocupacional (ou seja o lugar que lhe foi determinado no e pelo modo de produção capitalista na divisão sócio-técnica do trabalho) e, como consequência, os supostos teóricos e metafóricos nos quais se fundamentava esta profissão até esse momento (que então passavam a ser chamados de “Serviço Social tradicional”). Esta pretensão de refundar o Serviço Social, que em alguns países, como no Uruguai, ainda que tardiamente, passou a ser chamado de “Trabalho Social” (2005, p. 228).

El inédito momento que ha marcado la reconceptualización en la historia de la profesión lleva a que hoy en día continuemos recurriendo a este momento histórico para

comprender y analizar ciertas cuestiones que nos han sido heredadas, cómo hemos podido superar otras limitaciones, y cómo aún vivimos las consecuencias de las transformaciones de esa época, en los sentidos positivos y negativos. Por un lado, los avances conceptuales que se han logrado, la apertura de un movimiento heterogéneo que sentó las bases de un pluralismo teórico, así como alternativas dentro de la profesión, la volvió más consciente y crítica, revelando ciertas implicancias dentro de ella, entre las destacadas aquí, la política. Por el otro, la década de los 70 implicó un punto de inflexión a nivel global, la caída de los estados de bienestar y el advenimiento del neoliberalismo y sus transformaciones en las sociedades, las condiciones de trabajo y de vida, que en el presente, como profesión, debemos atender.

Destacamos dos grandes “descubrimientos” durante la reconceptualización, el tema ideológico y político también estaban involucrados en la profesión. En un momento anterior la profesión no se cuestionaban estos temas, ya que la ideología liberal y positivista había dominado sin grandes perturbaciones, considerándose casi como algo “natural”, la problematización de ello no era tomada en cuenta, pero cabe destacar que tanto las bases religiosas como médicas (en el caso uruguayo) que predominaron en la profesión desde su génesis, y que constituyeron las bases de su quehacer profesional también tienen aspectos ideológicos y políticos, pero no se era consciente de esto. Una vez descubiertas las contradicciones existentes, entre lo que se aspiraba y lo que desempeñaba en realidad fue claro que la ideología y la política siempre formaron parte de la disciplina profesional. Estas acepciones son de suma importancia hoy en día, al nivel que lo reconocemos como una de las dimensiones del Servicio Social, la dimensión ético-política. Se llevaron a cabo las discusiones acerca de lo que la profesión aspira y lo que realmente hace, el desarrollo de un proyecto profesional, el proyecto ético político, definir las competencias, alcances y limitaciones profesionales. Esas concepciones ideológicas y políticas en las que se inscriben los profesionales durante la emergencia de la reconceptualización eran variopintas, pero sintonizaban en el sentimiento anti imperialista.

Concluimos que, la formación académica ha sido otro de los grandes legados del espíritu de la renovación profesional. Desde la revisión de sus bases teóricas, como asumir su propia formación académica cada vez más sólida y fortalecida, fue de suma importancia para lo que es el desarrollo del conocimiento, de la realidad, tanto profesional como en general. Se abrieron caminos para la investigación, ampliando el horizonte intelectual y académico. Las preocupaciones por el estudio social llevó a la complejización de los objetos de estudio. Dentro de esto, podemos destacar los análisis histórico críticos de la

instrumentalidad y funcionalidad del Trabajo Social en el capitalismo desde la apertura y mejor apropiación de la influencia marxista.

La Reconceptualización fue el ámbito propicio para el ingreso de la teoría crítica y la tradición marxista en la profesión, si bien en su génesis desde reflexiones primitivas, vinculadas con el estructuralismo, pero en fin, fue el proceso necesario para adentrarnos a la teoría crítica con mayor solidez algunas décadas después. También quedan sentadas las bases que diferencian el Trabajo Social latinoamericano del norteamericano. Varios de los descubrimientos ocuparon –y aún lo hacen– parte de los debates de la formación y ejercicio profesional que se darán en las décadas posteriores a la Reconceptualización.

Respecto a los Proyectos Ético Políticos, pueden constituirse una futura línea de investigación y análisis, ya que dan cuenta de la superación de las posturas fatalistas y mesiánicas (Iamamoto, 1992), teniendo en cuenta que, los trabajadores sociales no son revolucionarios o meros instrumentos, pero no quita que no puedan (y deban) comprometerse a contribuir con los cambios, desde su lugar como profesión. Tener como objetivo el cambio estructural o el mejoramiento de la sociedad puede ser algo legítimo, ahora bien, no es algo que se pueda considerar dentro de las funciones de una profesión. Esa ilusión fue un lugar común durante la época de la reconceptualización.

Finalizando, el movimiento de Reconceptualización, tiene sus opositores, así como también lo han destacado algunos autores, alcances y limitaciones en sus diferentes etapas y acepciones, pero no podemos dejar de recalcar el importante aporte que fue para la trayectoria profesional, es un hito en el marco de la construcción histórica de la identidad del Servicio Social en América Latina.

Más allá de las “equivocaciones” que los protagonistas de la reconceptualización pudieron formular, debemos comprender al movimiento en un sentido amplio, en un contexto que se enmarca en esa coyuntura en particular, como “espíritu de la época”, en donde sus formas más radicales eran pensadas como medios o mecanismos facilitadores de los cambios, era un lugar común pensar que la revolución estaba “a la vuelta de la esquina”.

La reconceptualización no solo es un momento de la historia del desarrollo de la profesión, no debe ser vista como un proceso de *aggiornamento* o el antagonismo de lo nuevo con lo tradicional (o viejo), sino que éste pretendió ser un análisis más profundo que ponga en debate el complejo entramado de discusiones, procesos, confrontaciones y conformaciones que se dieron en la profesión. No se trata de estudiar a la reconceptualización con una mirada romántica, sino poner en debate las formas y condiciones en las que se fueron gestando los pensamientos de la época, por ello hablamos

de incertidumbres, efervescencia social, utopías, que si bien tuvo aportes significativos, muchos de ellas tomaron cierta distancia con lo que es un profesión como tal, identificando serias limitantes.

En el recorrido por el movimiento podemos descifrar distintos ciclos históricos, con pensamientos bien disímiles en cada uno de ellos, las maneras de pensar, formular y reformular los preceptos debemos comprenderlos en el contexto mismo de los autores, que lejos de sostener pensamientos, pudieron ir cambiando de posicionamientos teóricos, así como también ético-políticos, porque el propio contexto no les “permite” (en un sentido figurado) pensar distinto. Los pensamientos y posicionamientos no son inocuos o asépticos hacen un recorte de la realidad, cometiendo el error, muchas veces de no tener en cuenta otras particularidades.

Lo que aquí se pretendió no es dar un contenido exhaustivo sobre el movimiento de reconceptualización, en su sentido epistemológico, sobre el contenido de los seminarios, planes de estudio, en donde es posible ver el reflejo de este espíritu de la época, pero sí destacar que, el movimiento tratado aquí no es algo novedoso, propio de movimientos internos de la profesión, sino que se enmarca dentro de un proceso global, de transformaciones de las relaciones sociales, que llevaban banderas de cambio, transformación y utopía.

Se dan distintos procesos simultáneos que se desarrollan en un complejo entramado de hechos históricos. Las valoraciones positivas y negativas sobre el movimiento, traducidas en los alcances y limitaciones de la reconceptualización son necesarias, para comprender el proceso que él mismo ha llevado a superar ciertos errores, o señalar los legados que nos ha dejado, no es nuestra pretensión aquí, sino intentar realizar una aproximación a las formas de vivir, comprender e interpretar que tenían, en donde la violencia, movilizaciones eran su lugar común, lejos de vivirlo desde el miedo, era comprendido como el mecanismo posible de cambio, el fragor por el cambio, las revueltas generalizadas.

Verificamos que Uruguay también obtuvo su lugar destacado en el proceso de reconceptualización, siendo sede del II Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en los comienzos del proceso de reconceptualización, la EUSS no solo tuvo incidencia en esa organización, sino que además se destaca la resistencia de estudiantes y profesores durante el período de la dictadura, y luego de ella, con el compromiso de retomar los debates para el futuro del Servicio Social Uruguayo, es así como hoy en día la carrera de la licenciatura en Trabajo Social se encuentra a la par con las demás disciplinas de lo

social, destacándose su trayectoria, sus producciones académicas. A diferencia de Brasil y Argentina, el Servicio social uruguayo presenta sus particularidades, entre ellas, podemos destacar que las protoformas de la profesión estuvieron ligadas más al campo médico que al religioso, dadas las bases seculares y positivistas que caracterizaron al país desde la modernización y reformismo del batllismo. El caso uruguayo también se caracteriza por heredar la impronta del primer batllismo, de fuerte tradición en el intervencionismo estatal, por ende, debemos considerar que a pesar de los virajes en las concepciones y orientaciones de gobierno, el Estado continuó su presencia (en mayor o menor medida), del mismo modo, si bien los movimientos sociales y políticos, en específico, el movimiento trabajador no era tan fuerte, pero no se puede obviar el papel relevante que adquirió en las movilizaciones y conquistas, pero existe un fuerte legado del Estado, desde donde provienen los cambios.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, L. (2005) *O processo de renovação do Serviço Social no Uruguai*. Programa de pós-graduação - Escola de Serviço Social - CFCH - UFRJ. Rio de Janeiro, Brasil.

Acosta, L. (2016) *El proceso de renovación del Trabajo Social en Uruguay*. Revista Fronteras [en línea] N° 9, Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR). pp. 29-45

Alayón, N. (2005) En: *Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización*. Editorial Espacio.

Ander-Egg, E. (1984). *Ideología, política y Trabajo Social*. Editorial Humanitas

Aquín, N. (2005) Reconceptualización: ¿Un Trabajo Social alternativo o una alternativa al Trabajo Social? En: *Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización*. Editorial Espacio.

Barrán, J. P. y Nahún, B. (1981) Sección I: A la búsqueda de una definición del reformismo En: *Batlle, los estancieros y el imperio británico*, TOMO II: Un diálogo difícil (1903-1910). Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo. pp. 13-50

Bentura, J.P. (1997) *Teoría y práctica: notas para el debate en trabajo social*. Revista Fronteras [en línea] N° 2, Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR). pp. 33-46

Bentura, J.P. (1998) *La reconceptualización: ruptura y continuación*. Revista Fronteras [en línea] N° 3, FCS. pp. 25-35

Bentura, J.P. (1999) *Cambio y transformación social. Algunos aportes de la sociología y la tradición marxista*. Documento de Trabajo N° 11 / FCS-DTS (UdelaR).

Bentura, J.P. (2013) *Cuestión social y Trabajo Social: un opaco vínculo familiar*. Revista Katálisis, v. 16, N° 2. Florianópolis, Brasil. pp. 268-276

Bentura J.P. y Siqueira J.F. (2021) *El trabajo social uruguayo y sus bases críticas*. Serv. Soc. Soc., São Paulo, n. 143, p. 81-100.

Cabrera, J. (2013) *Del Positivismo a la Ontología Marxista: Síntesis del Debate Contemporáneo en Trabajo Social*. RUMBOS TS N° 8. pp. 21-36

Caetano, G. (2015) *La República Batllista*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- D'Elia, G. (1984) *El Uruguay neobatllista*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Echeverriborda, M. (2016) *Trabajo Social: una aproximación a sus fundamentos y notas sobre la formación profesional*. Revista Fronteras [en línea] N° 9, FCS. pp. 182-193
- Iamamoto, M. (1992) *Servicio Social y División del Trabajo*. Editora Cortez
- Quiroga, C. (2000) Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social. En: *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate* (orgs. Borgianni y Montaña) . Editora Cortez, São Paulo. pp. 121-170
- Moljo, C. y Siqueira, J.F. (2020) *Trabajo Social y tradición marxista*. Revista Escenarios N°31, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata.
- Netto, J.P. (1992) *Capitalismo monopolista y Serviço Social*. Editora Cortez, São Paulo, Brasil.
- Netto, J.P. (1997) *Ditadura y Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. Editora Cortez.
- Netto, J.P. (2001) Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: Revista Temporalis, ABEPSS, año II, N°3, Brasilia. pp. 41-51
- Ortega, E. (2008) *El Servicio Social y los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya en el período neobatllista*. Trilce. Montevideo.
- Ortega, E. (2011) *Medicina, religión y gestión de lo social. Un análisis genealógico de las transformaciones del servicio social en el Uruguay (1955-1973)*. Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) Universidad de la República.
- Oddone, G. (2009) Crecimiento hacia adentro: 1931-1973. En: *El declive. Una mirada a la economía de Uruguay del siglo XX*. Librería Linardi y Risso, Montevideo, Uruguay.
- Ruiz, E. (2008) El Uruguay próspero y su crisis. 1946-1964. En: *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)* Coord. Ana Fraga et al. Ediciones de la Banda Oriental.
- Porrini, R. (2005) *La nueva clase trabajadora uruguaya 1940-1950*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Kiserman, N. (2005). A cuarenta años de la Reconceptualización. En: ualización: ¿Un Trabajo Social alternativo o una alternativa al Trabajo Social? En: *Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización*. Editorial Espacio.

Kruse, H. (1971) *La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina*.
<https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000239.pdf>

Fuentes

AGU (2020) Archivos Generales de la UdelaR. *Unidos y Adelante*.
<https://agu.udelar.edu.uy/unidos-y-adelante/>